

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.735

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Lunes 11 Septiembre 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MEDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12 De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

¡DISOLUCION O A CASA!

Siempre hemos admirado a los hombres que saben serlo. ¡Ah! ¡Es tan difícil saber ser hombre!

Ha dicho con profundo sentido y conocimiento de la Humanidad el autor de «Zaratustra»: «Hay grandes hombres que ni siquiera son hombres». Verdad irrefutable, magnífica. España está dando hoy la más acabada muestra de que si abriga en su seno grandes hombres que, ni siquiera son hombres, los tiene también de positiva grandeza por fortuna para el pueblo español. Alegrémonos de que la infinita pequeñez de los primeros, haya servido, al menos, para destacar ante el país la grandeza de los segundos.

Desde la hora en que se formó el Gobierno provisional de la República, la estúpida insensatez de los que teniéndose por grandes apenas levantan escasos milímetros del suelo, empezó su labor para destacar la figura predominante en aquel conjunto. La labor consistió en ocultarla a los ojos del país, en hacerla borrosa, en darle vaguedad a sus contornos, en difumarla, en fin; y, como es natural, la ceguera necia de los que tal pretensión abrigaban no reparó en que el resultado era contraproducente. Lejos de desdibujar la figura vigorizaban más y más sus trazos.

Recuerden los lectores que Alejandro Lerroux fué

en aquel Gobierno Ministro de Estado. ¿Cartera importante? Ciertamente. Pero del Exterior, es decir, labor oculta para la masa del país; labor delicada, de transcendencia, pero que no llega al pueblo.

Y Lerroux fué a Ginebra en varias ocasiones. Y tuvo éxitos resonantes y colocó a envidiable altura el nombre de España. Y gozó de atenciones y distinciones que han gozado pocos ministros de Estado españoles. Y el republicano radical que jamás había sido ministro demostró ante los ojos de los grandes políticos europeos que era un hombre de Estado que sabía honrar y dignificar a la nación que representaba y a sus compañeros de ministerio. El rango de España se elevó. Y lo expresó así la Prensa extranjera y lo copió y divulgó la española. ¿No recuerdan mis lectores estos hechos? Pues recuerden también la conducta indecisa que con él observaba el ordinario don Inda; la cara larga y de pocos amigos del ex albañil Paco Largo, la sonrisita hipócrita del señor de los Ríos de Castril y Guardal; el gesto de misino en celo de Fray Domingo, la adustez jesuítica de Azaña... ¡Si de todo esto se ocupaba la Prensa! Y don Alejandro siempre afable y caballeroso, cortaba a aquellos liliputienses el resuello con su actitud digna, con su corrección intachable. Sin pretenderlo él su enorme su-

perioridad se imponía.

Por entonces, D. Prieto estaba en Hacienda poniéndose en ridículo con supina ignorancia; D. Tonto romántico, completamente pez en cuanto se refiere a Fomento, se entretenía en hacer caprichosos presupuestos haciendo bailar sobre el papel cifras de millones y millones: Fray Domingo, que aún no había empezado a engordar, nos mostraba en Instrucción Pública que Callejo era un pozo de ciencia al lado suyo: el señor Paco Largo fabricaba esa tosca y brutal madeja de disposiciones y leyes sociales engañando a las clases obreras, creando cargos para paniaguados, acrecentando su odio a Besteiro y él aumentando el número de los sin trabajo, o sea aumentando el hambre de los pobres.

Vino aquella primera crisis; salieron del Gobierno Alcalá Zamora y Maura y Lerroux que había hecho diputado a Azaña por Valencia lo hizo también Presidente del Consejo. Sí, señores, sí. Fue don Alejandro el



El Señor

Don Lázaro Ruiz Navarro

Ha fallecido, después de recibir los S. S. y la bendición Apostólica

D. L. H. D. S. S. G.

Sus desconsolados: hijo, Don Lázaro Ruiz Lorca; hija política, Doña Pilar Novo Munuera; sobrinos, primos y demás familia,

Al participar a sus amistades y personas piadosas tan sensible pérdida le ruegan una oración por el alma del finado, por lo que anticipadamente le quedan altamente reconocidos.

Lorca 11 de Septiembre de 1933

Grande el que lo propuso.

Después, en la segunda crisis, el tal Azaña, faltó de caridad y cínicamente al compromiso contraído con don Alejandro de apartar a los socialistas del Poder y formar un Gobierno de alianza republicana. El Sixto V había tirado ya y mostraba su procedencia frailuna como antaño de los Agustinos del Escorial.

De entonces ahora, sabido es como los genizaros, jabañes y legos del Padre Azaña, han tratado a los radicales y a su digno Jefe.

El positivo valer de Lerroux, su enorme superioridad sobre esos politiquillos de perro chico faltos hasta de sindéresis ha sido objeto de una envidia que los corroe, de un odio rifeño. Y en derredor de estas nobles pasiones ha girado toda la actuación de esta gente, de estos oligarcas que tuvieron secuestrada la República Democrática...

No, don Alejandro, no. O el decreto de disolución de Cortes o que sigan ellos.

Unos meses más y el pue-

blo ejercerá de Pavía. Dijo usted, señor Lerroux, que los bárbaros no estaban a las puertas de Roma. Nosotros desde este rincón provinciano le digimos, que no estaban a las puertas porque... estaban dentro.

Decreto de disolución o a casita. ¿Qué gana usted ni España ni la República con rodearse de enanitos? ¡A Liliput, a Liliput!

JUAN DEL PUEBLO

PESE A LOS ESTULTOS

Prevalecerá el criterio de Melquíades Alvarez si se quiere salvar la República

Con motivo de la crisis de Gobierno el pasado Junio, Melquíades Alvarez, llamado a consulta por el Presidente de la República, dijo clara y llanamente que las Cortes habían cumplido con exceso su misión y que en bien de la República había que disolverlas.